

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio: 20 Centavos

AÑO II. — SANTIAGO, JUNIO 17 DE 1922 — NÚM. 56

El Cartel de Hoy

Frente a mí, el papel blanco en que este cartel debe ser escrito, y, junto a él, el grabado, esta pareja miserable y muda que se aprieta en una contracción desesperada de frío. Pero, ¿por qué no se enciende en mis labios la hoguera de mi rebeldía? ¿Por qué ante estos dos seres anudados en el símbolo mismo de mi dolor, no restalla en mi corazón y en mi boca la palabra roja que azote y que condene? Miro el papel, el grabado, los vuelvo a mirar y... ¡nada! Pero, he aquí que de repente, soltándose de su compañera, el hombre me toma las manos y mirándome a los ojos me dice:

—Amigo, hermano, ¿por qué callas? Si no me hubiera levantado a impedírtelo, ¿es que habria callado una vez más tu boca, es que en el puesto del sufrir continuo habrías desdeñado una flor que mañana fructificaría? Tú que sabes la gracia de iluminar las palabras con tu lumbre interior, ¿has de cantar y cantar tus placeres pequeños y olvidar el desamparo de nuestros corazones, la llaga brutal de nuestras vidas, el espanto del frío, el vergajazo del hambre? ¿Sigues en vida para mirar tu sufrimiento, o para elevarte sobre él y gritarlo al mundo con las salivas amargas de tu descontento y tu rebelión? Si tú no lo dices y si no lo dices en cada momento de cada hora se llenará la tierra de voces mentirosas que aumentarán el mal y acallarán la protesta. Sobre los huesos de la canalla actual brotarán sin tregua los que continuarán su obra. Y después otros... Tú, yo, estaremos viejos o muertos, y nuestra vida machacada en tanto yunque de maldición, no podrá decir, no dirá jamás esto que ahora con la frente al viento debes repetir y repetir por todos, contra todos...

Calla el hombre. Me mira su compañera. Y comienzo a escribir...

P. N.

Acción y Reforma Universitaria

No en balde se ha hablado varios años ya de reforma de la Universidad, en su enseñanza, en sus métodos y en su organización; no ha caído al vacío lo que se ha dicho y dice acerca del apocamiento, estulticia, estancamiento, achatamiento espirituales de su rector, profesores y alumnos.

Y decimos esto porque el tradicional servilismo de los muchachos lo hemos visto romperse, porque hemos visto a los camaradas del primer año de medicina manifestar todo su espíritu nuevo ante la actitud no conservadora, ni reaccionaria, sino torpe, eso es, torpe, del Rector de la Universidad.

El Viernes 9 se reunían en asamblea total los alumnos de dicho curso, con el fin de estudiar algunos puntos que les atañen pronta y directamente, a saber: la limitación en la matrícula y en el número de exámenes, y la forma en que se rinden dichas pruebas.

Como era lógico los muchachos necesitaban una sala y por eso permanecieron en una en que recién habían sufrido una clase de Botánica.

Iniciada la sesión hablaron algunos en el sentido de auspiciar o apoyar una amplia Reforma Universitaria, y otros considerando los puntos de citación.

En esto llega el Director de la Escuela y notifica que el Rector de la Universidad ha prohibido a los alumnos se reúnan en las salas, pues estas no son sino "para hacer clases, y después han de cerrarse" y los alumnos pueden permanecer en ellas previo permiso y "únicamente para tratar cuestiones generales que guarden relación con la enseñanza y no cuestiones en particular".

La amabilidad, característica del Dr. Jaramillo, conque habló, amainó algo la exasperación de los muchachos ante las "chumingadas" de don Domingo; pero no por ello dejaron de oírse gritos furiosos, indicios de algo nuevo: "la escuela es de nosotros"!!!... "Don Chumingo es un... "lo haremos renunciar"!! "El señor Director nos pondrá, pero no nos vamos!"...

Y los muchachos siguieron tranqui-

la y serenamente discutiendo sus asuntos. El Director dió parte. La Facultad no quiso tomar acuerdo alguno.

El Decano, señor Amunátegui, quiere a todo trance conservar la consideración, la deferencia, los halagos etc. que los galenoides le dispensan. Era una cuestión general, el incidente, y correspondía por tanto a su hermano, o sea al Consejo de Instrucción Pública apreciar.

Reunido el Consejo acuerda dejar al criterio de los Directores de Escuela la cesión o no de las salas para que se reúnan los alumnos.

Es interesante tomar nota de la testadurez sin sentido, evidenciada por las autoridades universitarias, al querer impedir la reunión de los muchachos en sus propias escuelas: hay que considerar algo curioso: estas medidas con sabor a patrón han sido tomadas especialmente en las escuelas de la Facultad de Medicina, Farmacia y Dentística. Es esto la evidencia más absoluta de que nuestras actuales autoridades universitarias tienen criterio de paco, pero nunca de espíritus amplios, inteligentes. ¿Acaso se teme que los muchachos se reúnan y puedan considerar pésimos a algunos profesores, y llenos de inmoralidad a los cuerpos directivos de las Facultades?

Por otro lado todos los estudiantes deben aprovechar el ejemplo del primer año de medicina, que, comprendiendo sus atribuciones se lanza a estudiar lo que a él le atañe en cuanto a enseñanza, organización, etc. No es esto sin duda, sino la manifestación vigorosa de un amplio espíritu de reforma universitaria.

Llevamos una victoria ganada a la Reacción universitaria personificada en nuestro Rector: el derecho que tenemos los estudiantes a usar nuestras escuelas, máxime cuando se trata de cuestiones universitarias.

Y no es esto todo; pronto la necesidad nos hará ver el derecho que tiene el pueblo a usar los locales universitarios.

JOSÉ MARÍA BECHE.

UNA GLORIA NACIONAL

DON DOMINGO

Yo quiero mucho a don Domingo; lo conocí en el Instituto y después, siempre lo he seguido con admiración y respeto. Por eso me indigna que lo molesten.

Mejor que una biografía, da una idea de su personalidad y hombría de bien, una serie de anécdotas que oí de sus labios cuando era su alumno. Ellas desvanecerán por sí solas la campaña insidiosa que hacen en su contra esos mal educados e incultos que reciben oro peruano para desprestigiarnos ante el extranjero.

Una vez llegó atrasado a clase. Con su voz admirable nos explicó: — "Sí, pues, hombre, la señora tiene la culpa; se le antojó que pasáramos a tomar helados de canela; para desquitarme, me tomé dos copas".

Tenía un sistema notable de poner las notas: las mejores se las llevaban los que se sentaban adelante, porque decía que aprovechaban más.

Al empezar una clase, pedía siempre un libro, que nadie tenía nunca. Entonces decía: "Sin libro no se puede hacer clase... Vamos a ver; pasaremos la historia de Teodosio el Grande".

Siempre nos instruía de la genealogía de su familia, lo más importante, sin duda, del ramo.

A veces, los chiquillos, unos barra-

bases, lo interrumpían, con ánimo talvez de aprovecharse de sus conocimientos para hacer la tarea de matemáticas: Oiga, don Domingo, ¿cuántas son dos más dos? Y él los confundía con su saber: "Cuatro, niño, no me moleste; cómo se le ocurre que no voy a saber eso". Al rato insistían, ahora por el lado de la multiplicación: — Oiga, don Domingo, ¿cuántos son tres por tres? — "Nueve, niño, déjeme hacer clase; ¿cree que no sé aritmética? Si he aprendido hasta trigonometría".

Otras veces les daba a estos diablitos de muchachos por ver si sabía o nó lo que pasaba en su casa: — Oiga, don Domingo, ¿con quién pololea Sergio? Pero él, a quien no se le va ninguna, los dejaba con la boca abierta demostrándoles que sabía: — "Con la María Walker, niño, con la María Walker; ayer no más le di plata para que fuera con ella al biógrafo; "él cree que yo no sé".

Y ellos, desesperados, querían vengarse. A veces encendían diarios durante la clase. Pero él se hacía el lesa. Eso les daba más rabia y se ponían a jugar a los puntitos. Pero don Domingo no tenía nada que ver y seguía como si tal cosa hablando de la genealogía del duque de Arlés o diciendo las fechas de las batallas de la Edad Media. ¡Oh, las clases de don Domingo eran admirables! Sabe mucho; sobre todo de fechas y genealogías. En su clase sí que se aprendía historia y me-

yor geografía. Pongo de testigos a todos sus alumnos.

Pero los que más lo apreciaban, seguramente porque lo comprendían mejor que nosotros, eran los profesores. Eso sí. En los recreos, le hacían la corte en la sala de profesores.

Nunca falta, sin embargo, la maldad y el despecho. Había un profesor de ciencias, el doctor Eckers, un mal hombre. No sé por qué lo querían tanto los muchachos. Talvez don Domingo no lo distinguía con su amistad; porque él prefería irse en los recreos a tomar el sol en el patio de los jardines, acompañado de dos o tres profesores que seguramente le tenían pica a don Domingo.

Lo que le oí una vez al doctor Eckers

en ese corrillo, no lo olvidaré nunca. Eso demuestra hasta dónde va la maldad humana. Decía: "Ahí en la sala de profesores, Domingo hace todos los recreos un curso de repetición para atrasados mentales". Después agregó: "Domingo es el coeficiente de la imbecilidad humana. Ni los más brutos alcanzan a 1 Domingómetro. Todos dan 0,0... De modo que la unidad práctica de la imbecilidad viene a ser el microdomingo".

Ese día yo lloré; no podía creer que hubiera hombres tan malos.

(Este artículo fué encontrado en un patio de la Universidad. Como lo consideramos de interés estudiantil, lo publicamos).

CIRENEO.

Crónica Educacional

EL VICE-PRESIDENTE DEL CENTRO DE PROPAGANDA, SE RETIRA DEL PARTIDO RADICAL Y RENUNCIA A SUS DERECHOS CÍVICOS.

Accediendo a una insinuación expresa de su autor, no comentamos la carta-renuncia, inserta a continuación, enviada a la asamblea y centro del partido radical,—del cual era Vice-presidente,—por el compañero Pedro Gandulfo G.

Únicamente anotaremos, que los consideramos interesantes en que la fundación debían ser muy tomados en consideración por toda esa juventud que, preciándose de idealistas y revolucionaria, está diluyendo su personalidad en el seno de esas agrupaciones de comerciantes de ideales que se llaman partidos políticos.

Por otra parte, el interés que tiene esta comunicación no se encuentra sólo en el retiro que se hace de un partido determinado—cosa que se ve casi todos los días y que más de algunas personas han hecho públicamente—sino en que se tiran por la borda los famosos derechos ciudadanos, de sufragio etc., que concede la constitución.

Santiago, 8 de Junio de 1922.— Señor Presidente de la Asamblea Radical, Presente. — Distinguido señor:

A fin de ser consecuente con mis ideas y mi manera de actuar, presento a la Asamblea que Ud., preside, mi renuncia indeclinable de mi calidad de miembro activo de la colectividad radical.

No es una antipatía especial para el Partido Radical lo que me determina a retirarme de la Asamblea. Nó, eso sería pequeño. Son móviles de un alcance, si se quiere, un poco mas elevado. Son la desconfianza y el tedio que me causan los Partidos, tanto por sus programas como por sus procedimientos; en una palabra, es la falta de fe en la política.

Y, consecuente con esta actitud, no pienso ingresar a ninguna otra organización de carácter político y renuncio definitivamente al derecho de sufragio que me concede la Constitución del Estado.

Podría esplayarme latamente sobre este punto, pero prefiero creer que ni a Uds., ni a mí, interesa discutir en esta oportunidad semejante tema.

Y para terminar, solo puedo decir que, obedeciendo a mis deseos, tal como llegué al partido, me voy. Y basta.

Saluda atentamente al señor Presidente.—PEDRO GANDULFO GUERRA.

Sociedad Unión de los Tipógrafos

UNA SOLICITUD DE JUNTA GENERAL EXTRAORDINARIA.—Un grupo de asociados de esta corporación ha hecho la siguiente presentación:

«Señor Presidente de la Sociedad Unión de los Tipógrafos.—Señor Presidente: El actual directorio de la Sociedad Unión de los Tipógrafos ha dirigido a la Federación de Obreros de Imprenta una nota por la cual ha pretendido inmiscuirse en la organización interna de nuestra joven institución hermana. Este hecho insólito ha provocado justas quejas entre los componentes de la Federación, llegándose hasta pensar por muchos de ellos, en la conveniencia de retirarse de nuestro local.

Como el directorio actual de la Unión de los Tipógrafos no ha procurado por ningún medio suavizar su actitud poco fraternal y se ha mantenido con toda terquedad en su actitud primitiva, amagando con su proceder la unidad del gremio de las artes gráficas, hoy más que nunca necesaria; como, además, es notoria la escasez de fondos de nuestra institución, proclamada públicamente por el directorio, venimos en solicitar de Ud. señor presidente, acogiéndonos a la facultad que nos da el artículo 64 de nuestros Estatutos, se sirva convocar a junta general extraordinaria para el Domingo 18 del presente, a fin de tratar los siguientes puntos:

- 1.º Admisión de nuevos socios.
- 2.º Conflicto entre la Unión de los Tipógrafos y la Federación de Obreros de Imprenta (Sección Santiago).

Somos del señor presidente sus obsecuentes servidores.—Pedro O. Goycolea, Julio Valiente, Abraham Gutiérrez N. (Siguen 37 firmas).

UN GUIJARRO

¿Con que mi artículo lo sintió como un guijarro, señor Espártacus; en verdad, no soy malo pa la pieira.

I. G. N.